

Mariella Nigro: *De los días y las noches*.ⁱ (1)

Ricardo Pallares
Academia Nacional de Letras
2022

Es una obra dolorosa y difícil pues parece que en ella se procesan varios duelos desde un centro espiritual con componentes o valores maternos que probablemente acarrearán algunos aspectos de género.

Estos “duelos”, posiblemente y según la lectura que se haga, están encriptados de modos diferentes. Es obra difícil así mismo por todo lo que abandona y deja de lado de su poesía anterior. También por el desprenderse de los cánones más notorios y por lo común más elegidos (desde la belleza más o menos formalizada hasta “todo vale” en el plano del lenguaje y de los asuntos que, por otra parte, prohíbe la expresión emocional o al menos su textualización). No obstante, el libro de Mariella Nigro es transparente sin tener obviedades ni convencionalismos. Creemos que lo hace mediante su manejo del código poético, en cumplimiento de su perfil estético, al menos en esta oportunidad.

Con todo, la compleja organización semántica o interna supone para el lector un distanciamiento respecto de la sentimentalidad y a favor de una actitud o ademán escriturario más aséptico. Según nuestro modo de ver esto nos parece vinculado a las opciones del hablante que preferiría plantear la necesidad de desentrañar el sentido a lo meramente cerrado o no explícito. El toque riguroso que supone la aparición de cultismos y otros vocablos infrecuentes es un llamado de atención para la conciencia lectora y sus posibles entusiasmos. Actúa como correlato de la conciencia en y de la escritura que es rigurosa e impone -como ya se dijo- sus exigencias. Por ejemplo, seguir su sintaxis en el verso y en la prosa.

Así el libro sería un desafío para el control de la inteligencia sensible y para el lector cuando oficia su interpretación en procura de transparencias.

Se trata de una obra que alterna poesía y prosa y que a su manera también las entrelaza con lo cual -como ya se dijo- enriquece la representación.

Es un libro poético y antipoético, post vanguardista y reformador, circunstanciado y abstracto, expresivo hasta los límites de lo hermético. Es una obra, en suma, que supone novedades y desafíos jugados en los límites

a los que propone acercarse y a los que conduce al lector a riesgo de perderlo. Dice al comienzo de **Los días y las noches (ii)**:

Día a día atravieso un umbral que me lleva a un lugar vacío dentro de esta casa como claustro, otra caja sellada. (P. 23)

En el poema **Los días y las noches (III)**, leemos:

*Allá, pequeño Ulises aún navegando
entre los amarillos espirales del cielo.
y acá en la terraza la stampa de tu cara
destellando en la luna sangrante
rodeada de giraldas que apuntan hacia el norte.*

Allá el país del agua, acá la ciudad del viento

*y en un punto intermedio, bajo las constelaciones,
entre el día y la noche, en la niebla del tiempo,
la caja de juguetes navegando. (p. 43)*

Las presencias de naturaleza indudablemente sensible se yuxtaponen y por momentos podrían ser fantasmas que perforan los límites entre la realidad y lo vislumbrado. Todo vislumbre como el de los vientos y el de los puntos cardinales en el libro, es un centro que irradia dolor y a su vez que atrae, atrapa, fija y de algún modo da sentido a la vida y a lo que sobrevive.

El hecho de que los textos se agrupen en series con el mismo título al que se agrega el número II, III o IV, aunque estén discontinuados, fortalece una atmosfera de evocación y de una ausencia que verdaderamente gravita como carencia en actualización permanente. Dice en **Ventanas (II)**:

*Estoy sobre esta mesa llena de papeles
que se han escrito solos
como si hubiera estado en éxtasis
en celda de clausura
y luego despertara llena de palabras y silencios*

*Ventana, pantalla, fotografía, espejo
huecos que se ahondan día a día
territorios que voy poblando con imágenes
entre la pertenencia y la extranjería. (p.30)*

Parece razonable afirmar que el sujeto que está en el centro más vivo del hablante poético es el que sufre la carencia o revive lo ausente. Tampoco puede remover lo que se acerca a formas singulares de lo ritual como es el caso de la caja verde tan llena de esperanza y de sorpresas desesperanzadoras.

El tiempo dirá con su arbitrariedad si el libro es obra desmultiplicadora, si su belleza poco ostensible finalmente emerge o no y cómo reacciona la aldea.

En el panorama de la poesía uruguaya actual señalado por una heterogeneidad extrema que cobija varios excesos y radicalismos, el libro de Nigro parece destinado a establecer algún momento o forma de inflexión que la tarea crítica podrá determinar. Pero ante todo recuerda momentos memorables y asociados a la producción de Delmira, de la zona final de Juana, de algunos aspectos de la poesía de Concepción Silva, de cierta zona de Amanda Berenguer, de Cristina Peri Rossi, de alguna obra de Nancy Bacelo, Saúl Ibargoyen, de Néstor Perlongher, de Enrique Fierro, por citar sólo algunos y a modo de ejemplo.

Es un libro que se lanza a una especie de aventura en la historia del género en versión uruguaya y rioplatense porque agregaríamos a las menciones a Alejandra Pizarnik, a zonas de Juan Gelman, Juan Saer, Jorge Boccanera y a Olga Orozco.

Estas son algunas opiniones resultantes de una primera lectura que habrá que reiterar para consustanciarse con el sentido más esencial e intenso del libro.

En el plano de los elementos narrativos, que siempre hay en casi toda obra poética, cabe señalar la configuración de ciertas rutinas. Rutinas o reiteraciones algo compulsivas pero estructurantes. Están vinculadas a objetos como la caja de juguetes o a ciertos lugares de la casa como las ventanas, por ejemplo. También a ciertos signos como los apreciables en los vientos del exterior, en sus nombres y procedencias geográficas. Otro tanto parece ocurrir con las referencias a las giraldas.

Este tipo de rutinas mencionadas incluye la omnipresencia semántica, léxica y simbólica de la distancia. Son sostenedoras de algunas probables bisemias como la del sujeto y el niño que todos llevamos dentro. O la de la propia imagen interior y la socio construida por el autor que también es parte de una alteridad compleja.

Nada impide pensar que puede tratarse de un diálogo con el yo interior y su infancia cumplida o truncada; que puede tratarse de los efectos de un tiempo craquelado, del investimento semántico y personificado de recuerdos y reminiscencias o puede tratarse de una gran metáfora desarrollada que exige entrega, silenciosa y lenta progresión, que celebre el decir y el ser de la poeta.

ⁱ Nigro, Mariella. *De los días y las noches*. Mensajes para un niño que está lejos. Ed. Yaugurú, Montevideo, 2022